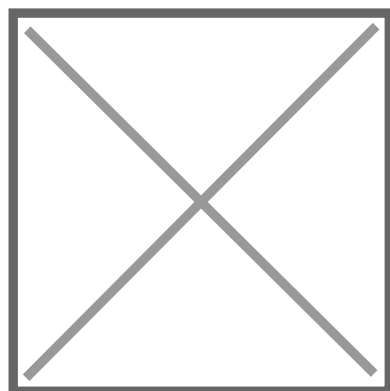




32249

España

Panorama cultural



Réquiem para las letras del idioma

Hugo Montes

DUROS golpes ha recibido la literatura castellana en el último mes. Primero fue el deceso de nuestro Hernán Díaz Arrieta, el gran Alonso. Luego, la muerte de Jorge Guillén, el célebre poeta de "Cántico"; ahora el fallecimiento del narrador argentino-francés Julio Cortázar, maestro del cuento, experimentador de la gran novela, comentarista agudo. Nos vamos quedando huérfanos de maestros, ofrenda dura para quienes creemos que la mayor expresión espiritual de nuestros países esté en la literatura.

Cuando se trataba de precisar, el implacable Neruda solía decir "Guillón el bueno". La doble referencia era clara: Jorge antes que Nicolás. No andaba desencaminado en su juicio, porque Jorge Guillén fue poeta definitivo, de esos que enaltecen el idioma, que abren escuela, que escriben arriba de una docena de poemas para siempre. Los más están en "Cántico", el libro que desde el comienzo de su carrera literaria —allá por los años veinte— hasta 1950 constituyó su única obra. Valga un ejemplo, tal vez el más conocido:

"¡Oh luna, cuánto abril,
Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí
Volverá con las aves"
Guillén amó el ser, en su realidad inmediata, directa:
"El balcón, los cristales,
Unos libros, la mesa.
¿Nada más esto? Sí,
Maravillas concretas".

El título indicaba todo un programa. Afirmación de vida, fe en la realidad, salutación al ser. No es poco decir en medio de la ola de escepticismos, existencialismos, relativismos que caracteriza a la primera

mitad del siglo. Personalidad, esimismo, pero volver por los fueros de la métrica tradicional en el mar de las innovaciones vanguardistas. Cultivó la décima, el soneto, el romance, la redondilla. Escribió con admiración acerca de San Juan de la Cruz y de Gustavo Adolfo Bécquer. Se sentía plenamente identificado con los miembros de su generación: García Lorca, Pedro Sainas, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti. (¿Qué lujo: Aún viven y continúan creando los cuatro últimos de la serie!).

La poesía pura tuvo en él a un representante eximio. Seguidor de Juan Ramón Jiménez, pronto se independizó y supo cantar las cosas que lo rodeaban, al margen de ideologías y de compromisos. Supo nombrar de tal manera, que cosa y palabra aparecen como dos facetas de una sola realidad. Surge de su obra un halo luminoso y hasta gozoso. Es el fruto natural de su poesía positiva, de afirmación, de fe.

Excúseme una afirmación personal: durante años yo no pude ir con desinterés a la obra de Jorge Guillén, porque cada vez que la leía quedaba motivado, alterado y deseoso de escribir en su misma onda. Había que hacer un esfuerzo para que tan vasta presencia no absorbiera la personalidad y uno pudiera continuar siendo el mismo. Creo que esta experiencia la han tenido muchos otros poetas de España y de América. Sí, Jorge Guillén fue maestro de muchos. Y continuará siéndolo por muchísimos años.

Ningún joven amante de las letras del idioma debería permanecer indiferente ante la triple esencia que comentamos. Y la manera de no serlo es leyendo de corazón la crítica, la poesía, el relato que Alonso, Guillén y Cortázar, respectivamente, cultivaron con tanto acierto.

lo mismo. sigo. 26-11-1984. P. 11. 2do. Cuerpo

Réquiem para las letras del idioma [artículo] Hugo Montes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem para las letras del idioma [artículo] Hugo Montes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile